

# 31

## Cual Dudoso Corazón

Y allí me encontraba yo, de frente ante los dos grandes luceros que aparecieron de la nada. El frío en el ambiente, la humedad en el aire, seriamente sentía como pequeños vendavales recorrían mi cabellera y masajeban mis brazos amedrentados, desde donde estaba pude observar de cerca la silueta del ente frente a mí.

Su forma era poco desigual a la de un niño, no obstante aún faltaba una pieza clave para saber de si se trataba de un ente amigo o quizá una herramienta de maldad, su aptitud. Sus ojos eran tan blancos que creaba una especie de atmósfera en que estos resplandecían, no obstante, si de una luz se tratase la silueta del ente no estaría aún oculta entre las sombras, del rango a la luz natural.

Este de pronto comenzó a caminar lentamente hacia mí mientras mantenía su mirada fija, sin parpadear siquiera una vez. De pronto se detuvo ya a cierta distancia y abriendo su boca pronunció unas palabras meramente significativas.

“¡No creas todo lo que te dicen!”, “¡Ellos no son lo que parecen!”, este mensaje me llegó directo a la mente y me hizo dudar a lo que se refería, es entonces cuando grité a este ente “¿A qué te refieres?, ¿De quién no me he de fiar?”, el ente no respondió por lo que yo comencé a caminar en dirección a este. Conforme daba un paso adelante, el ente extraño retrocedía, “¿Que puede querer este ente?”, ciertamente no se trataba de una ilusión porque... voltearte por un momento y tener la disponibilidad de seguir observando a tus compañeros pelear significa que aún estas en el plano correcto ¿Verdad?, “esto no es una ilusión, es la cruda realidad...”

El ente me seguía observando fijamente, yo me detuve y volví a gritarle diciéndole “¡Te equivocas!, ellos son alguien en quien confiar!”, el ente extraño tartamudeando dijo “¡No todos!” y habiendo dicho esto se tiró al suelo para comenzar a sobarse lo que sea que tuviese en su cara mientras deliraba “¿Qué tendrá este ente?, ¿a que se referirá?, y más importante aún... ¿Quién será?”

Le dije entonces que le ayudaría, que le protegería, el ente hablando en un tono de voz difícil de mantener alegó que yo no podía hacer nada para ayudarle, ni mucho menos protegerle. “¿A que se estará refiriendo el ente?”, le miré fijamente y comencé a acercarme a este, conforme más me acercaba él, su figura se aclaraba más para lo que a mi visión y entendimiento respecta.

Me acerqué lo suficiente como para percatarme que estaba llorando pero, este ocultaba su cabeza para que no le viera, curiosamente era manchado con un fluido blanquecino que resplandecía. “¿Por qué estará llorando?”.

Es entonces cuando al colocar mi mano sobre su hombro sentí una debilidad tremenda, un mareo fuerte, la conciencia se me iba otra vez. El ente levantó su rostro y mostró unos ojos hermosos, no eran los mismos luceros vacíos de hace minutos o hace momentos en la arboleda, su iris estaba intacta y la pupila, eran incluso más bellos... más bellos a los que yo tenía “Cuesta decirlo pero, la verdad es la verdad”, conforme lágrimas resplandecientes salían por los lagrimales, sus ojos ganaban contraste y oscuridad.

El ente alzó su rostro y me miraba mientras los luceros de su cara perdían toda claridad, el dolor en mi cabeza era tan inminente que terminó por derribarme contra el suelo. El joven ente al observar mi colapso se preocupó y dejó una última lagrime tendiendo de su lagrimal, es entonces cuando este se percató que ya casi había perdido toda su claridad y haciendo uso de su buena práctica y memoria muscular, pudo regresar aquella lágrima de donde vino, en este instante el ente recuperó algo de forma y vida en las ventanas de su alma.

“Lástima que ya casi no pueda mantener a flote todas las ideas, siento que la conciencia se me vaaaaa.....”, me costaba mantener los ojos abiertos, aún estando bajo peligro

Pero aún tenía que entender a lo que se refería el ente extraño, ¿De quienes había que desconfiar?, habiéndole preguntado mostré mi gran interés en sus palabras previas. El ente se acercó lo suficiente a mi rostro como para que pudiera verlo, después de todo ya con la somnolencia en su punto mis sentidos eran severamente extenuados.

Observé tan solo como sus labios se movían, ya no escuchaba nada, no podía entender lo que me decía. Veía como una cortina negra solapaba mi campo de visión, no podía controlar los párpados, ni mucho menos los latidos de mi corazón. Es entonces cuando supe que había sucumbido de nuevo...

Desperté sin saber cuándo tiempo había pasado, apenas al abrir los ojos me percaté de que el extraño ente seguía ahí a mi lado, no obstante este estaba de espaldas, seguramente todavía piensa que estoy durmiendo, ha de ser que si...

Volteé de inmediato al otro extremo donde menos mal pude visualizar a mis compañeros de viaje pelear todavía contra los entes corruptos. Es en ese entonces cuando me pregunté respecto al porque aún no había sido atacado por ningún ente corrupto, después de todo estaba vulnerable ¿no?

Y el joven ente, ¿acaso este joven a que le tendrá miedo?, recordando entonces... “¡Oye!, ¿A qué te referías con desconfiar de ellos?, es que no pude llegar a escucharte...” pregunté mientras seguía reposando sobre el suelo.

El joven ente no hizo ningún movimiento, quizá no me ha escuchado...estiré mi mano para tocarle y entonces este se levantó, a continuación luego de haberse parado tan solo dijo “Ten cuidado con ellos” y acto seguido se fue corriendo por donde había llegado, intenté levantarme pero aún no tenía el control en mi cuerpo, ya luego de haber pasado unos segundos, ni siquiera la silueta de sus luceros blancos podía distinguirse entre la densa arboleda.

De momento sentí un golpe en la mejilla, pero que golpe...todo lleno de ira, a causa de esto comencé a sentir una sensación de ahogo, mis manos fueron teñidas con corrientes de humedad, sentía como las olas paseaban por mi cuerpo.

Mis ojos se cerraron sin previo aviso y al abrirlos me encontré frente a Bami, este tenía su mano levantada justo para darme un golpe, al darse cuenta de que estaba despierto me dijo “Llevas un buen rato desde que te pusiste a dormir, necesitamos ayuda acá, el farolero y su compañero no pueden solos, no hay tiempo para siestas, ven y ayúdanos”

Le pregunté a Bami el porqué no decidió despertarme con algo más sutil, dígame un toque o una sacudida, este mencionó haber intentado todo, también había considerado usar algo de magia como fuego o algo de hielo pero, primero había que probar con algo menos incisivo

El ente extraño había desaparecido o quizá nunca existió, no obstante lo que me dijo dejó mucho que pensar. Me recordó aquellas visiones respecto al ente que sangraba en el bosque, lugar donde también se encontraba el sombrero de Bami. Y es que nunca había pensado, ¿Qué clase de personas son los entes que me acompañan?, Bami es algo incierto, pero el farolero lo es igual, nada peor que no confiar en sus compañeros, todo por un comentario, cual dudoso corazón.